Festival artístico a beneficio de Javier Molina

Sr. Director de AYER.
Muy señor mío:

Le agradeceré publique en su diario las siguientes líneas, con las cuales me adhiero al llamamiento que en ayuda del famoso guitarrista jerezano Javier Molina ha hecho en estas mismas páginas el señor Gutiérrez Lanzarote, vecino del artista.

Javier Molina, es cierto que se está muriendo. Son muchos sus años—rondando los noventa—y muchos también sus achaques. Es una pena que el decano de la guitarra andaluza, tenga que morirse en la miseria después de haber paseado por España entera el pabellón artístico de Jerez, durante cerca de setenta y cinco años. Porque Javier no ha conocido en su vida otra profesión que la de guitarrista flamenco y a ella ha dedicado todos sus desvelos e ilusiones. El que un día se lanzara por esos pueblos del solar patrio, siendo todavía casi un chaval, con Chacón y su hermano el bailaor, en busca de fama y de dinero, se encuentra hoy enfermo y es preciso, urgente, que se le preste ayuda económica para remediar en lo posible sus males.

Javier ha sido llamado, con justicia, "el brujo de la sonanta", porque nadie, ni antes ni ahora, ha tocado mejor que él el instrumento que es musa y alegría, llanto y pena del flamenco. Yo sé que si se hace un llamamiento a los artistas de Jerez, para que acudan a remediar su situación, acudirán todos deseosos de ser el primero en figurar en la lista. Yo propongo se celebre un festival en beneficio y homenaje del genial artista de la guitarra andaluza y que en él intervengan todos cuantos han sido compañeros de este jerezano que ahora necesita nuestra ayuda. Y casi me atrevo a citar unos nombres, que están en la vanguardia del arte flamenco en Jerez: Sebastián Núñez y Chano Núñez, Tomás Torres, Serna Canalejas, Eduardo "El Carbonero", "Blanca la Gitana", "Terremoto", etc. Yo sé que todos estos nobles artistas de esta ciudad, que es madre del cante jondo, acudirán a la convocatoria que hoy les hago para que se organice con urgencia el beneficio que sugiero y que, yo mismo, me complaceré en organizar, contando conque me sea cedido cuanto antes el local adecuado, si puede ser uno que esté enclavado en el mismo barrio de la Albarizuela, donde vive el maestro.

Yo he sido siempre de la opinión que hay que honrar, en la vida o en la muerte, a aquellos que nos han honrado. Javier ha honrado con su nombre el arte andaluz y el nombre de Jerez ha brillado siempre junto al suyo, al conjuro misterioso de su arte inigualable.

Por eso yo estoy en la seguridad de que los artistas de Jerez prestarán su colaboración desinteresada y cariñosa a este beneficio-homenaje que espero se organice pronto para hacer llegar hasta la cama de Javier el consuelo de amigos, compañeros y admiradores a que estamos obligados. Inútil es repetir, una vez más, la conocida frase de que se "honra asimismo la ciudad que honra a sus artistas".

En la confianza de que sean bien acogidas estas líneas, que da a sus órdenes, afmo. s. s. q. e. s. m,

"Santiago Bulerías".

"AYER" — 2 Oct. 1.954